

---

# Elena G. de White y la disidencia

---

CRISTIAN GONZALES YUPANQUI<sup>1</sup>

Este estudio presentará un desarrollo histórico-cronológico acerca del uso que hace Elena G. de White acerca de la “disidencia” en su contexto. Se estudiará dos términos usados por ella: “*dissent*” (disidencia) y “*dissenters*” (disidentes). El pensamiento de Elena G. de White, acerca de la “disidencia” tiene que ver más allá de apenas un significado literal de la palabra. Ella presenta que en el desenlace entre el bien y el mal, el pensamiento “disidente” tuvo su origen en Lucifer, quien se opuso a la voluntad de Dios. Este pensamiento tratará de destruir al pueblo de Dios en la tierra a través de aquellos que permiten que estos pensamientos gobiernen sus mentes, volviendo sus dones y su ser entero en contra del pueblo de Dios.

**Palabras claves:** Disidente; Disidencia; Elena G. de White.

Este estudo apresenta um desenvolvimento histórico-cronológico do uso feito por Ellen G. White da “dissidência” em seu contexto. São estudados os termos usados por ela: “*dissent*” (dissidência) e “*dissenters*” (dissidentes). O pensamento de Ellen G. White acerca da dissidência vai além de um significado literal da palavra. Ela declara que, no conflito entre o bem e o mal, o pensamento “dissidente” teve origem em Lúcifer, que se opôs à vontade de Deus. Esse pensamento buscaria destruir o povo de Deus por meio daqueles que permitem que tais pensamentos controlem sua mente, voltando suas habilidades e todo o seu ser contra o povo de Deus.

.....  
<sup>1</sup> Docente da Faculdade de Teologia na Universidad Peruana Unión. Estudou Religião e Saúde Pública na Universidad Peruana Unión. É conselheiro da Sociedad Unionista de Honor de Investigación Teológica (SUHIT). Mestrando em “Sagradas Escrituras” na Universidad Peruana Unión. E-mail: christiangonzales@teologia.edu.pe

**Palavras-chaves:** Dissidente; Dissidência; Ellen G. White.

En esta investigación se analizará dos palabras utilizadas por Elena G. de White para referirse a la disidencia. El verbo *dissent* (disidencia) y el sustantivo *dissenters* (disidentes), por lo cual ella utilizó a estos términos de diferentes maneras, entre ellas se encuentra en relación a pasajes de la Biblia, eventos históricos que tienen que ver con el pueblo de Dios, con actitudes de líderes destacados contemporáneos a ella dentro de la iglesia, y finalmente se refirió para nombrar a Lucifer señalándolo como el autor de la disidencia. El término disidencia es una palabra que denota un cambio de pensamiento en asuntos de doctrina, comportamiento entre otros. Por lo cual, disentir de la Palabra de Dios, es ir en contra de Dios en algún punto de esta. Elena, no se refirió acerca de este término para desarrollar una teología o comentario, ella lo utilizó para describir como este cambio de pensamiento, conducta y doctrina se llevó a cabo entre aquellos que tenían privilegios en conocer de cerca a Dios y su carácter, para luego volver todos sus dones en contra del pueblo de Dios. Cabe señalar, que el pensamiento disidente puede estar presente en cualquier persona que le da espacio a satanás para disentir en contra de la voluntad de Dios expresado en la doctrina y prácticas de esta iglesia, esto incluye a los líderes de iglesia. Para expresar el uso que Elena G. de White hizo de estos términos, el estudio se desarrollará haciendo un repaso histórico de como ella fue utilizando los mismos a través de sus escritos, cartas y libros en forma cronológica.

102

## 1851

La primera cita sobre “disidencia”<sup>2</sup> utilizada por Elena G. de White fue publicada en el año de 1851, en aquel entonces Elena recibió algunas visiones<sup>3</sup>, entre ellas acerca

.....

<sup>2</sup> Todas las traducciones del presente trabajo de investigación fueron realizados por el investigador.

<sup>3</sup> El White State contiene nueve documentos, los cuales contienen sus visiones desde Marzo 1850 y Setiembre de 1852, de los cuales no existen originales (véase Elena G. de White, *Manuscrito 1a de 1851*), presenta una controvertida visión debido a sus implicaciones acerca de la “puerta cerrada”. En aquel entonces existió conflictos con la fecha del itinerario de Elena, ya que ella no estaba en Camden después del 24 de junio. No existe un original y el único recurso para la visión es una copia provista por R. R. Chapin quien llegó a ser uno de los opositores de Elena G. de White (véase Elena G. de White, *Manuscrito 3 de 1851*) también presenta una carta que no existe en original.

el mensaje del tercer ángel (WHITE, A., 1985a, v.1, p. 209). Por otro lado la *Review and Herald* recién había comenzado a trabajar y por ende estaba comenzando las publicaciones de sus visiones (WHITE, A., 1985a, v. 1, p. 203). En esta cita encontramos la interpretación que ella realizó acerca de la experiencia del pueblo de Israel en el monte Carmelo (1 Re 18:20-46). El pueblo había sido contaminado por un liderazgo totalmente opuesto a la voluntad de Dios. El rey de Israel, Acab, se casó con Jezabel, quien mandó a destruir todos los altares edificadas para Dios y fueron reemplazados por altares a Baal y Asera. El pueblo de Israel había olvidado su adoración a Dios y, por causa de esto, estaba envuelto entre dos pensamientos (1 Re 18:21). Entonces Dios envió a su profeta Elías para volver el corazón de ellos (1 Re 18:37). Elías propuso probar el poder de Dios y de los otros dioses por medio del fuego, el pueblo respondió diciendo: Bien dicho (1 Re 18:24).

La propuesta de Elías era tan razonable que el pueblo no podía eludirla, de modo que tuvo valor para responder: “Bien dicho.” Los profetas de Baal no se atrevían a elevar la voz para disentir; y dirigiéndose a ellos, Elías les indicó: “Escogeos un buey, y haced primero, pues que vosotros sois más: e invocad en el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo (WHITE, 1913, p. 891).

103

Existe otra cita del mismo año en la cual Elena menciona como era el trato de la Iglesia Católica Apostólica Romana durante el periodo de dominación papal (538 – 1798 D.C.) con aquellos que disintían con sus dogmas y credos. Estos disidentes preferían obedecer y ser fieles a Dios y a su Palabra. Estos fueron considerados rebeldes a la fe católica.

Los que han diferido de las doctrinas establecidas han sido encarcelados, condenados a la tortura y a la muerte, debido a que los dignatarios de la iglesia no podían soportar a los que disintían de las ideas que estos líderes consideran que es verdad. Satanás mismo es el sembrador de cizaña; pero a pesar de que él es el sembrador de ellos, que no deben ser arrancados de raíz, no sea que por casualidad el trigo sea desarraigado con ellos [...]. Celo diabólico se ha manifestado en la exclusión de los disidentes de la comunión de la iglesia, y que pasa sobre ellos la sentencia de excomunión por el cual la Iglesia Romana afirmó su poder de excluirlos de toda posibilidad de entrar en el cielo (WHITE, 1893, p. 17).



## 1868

En este año Elena decidió publicar las cartas y manuscritos personales que, hasta ese año, ella había enviado de forma confidencial y puntual en determinadas ocasiones, porque ella creyó que sería de mucha utilidad para la iglesia por la experiencia y los consejos narrados allí. Entre ellos está una carta a los hermanos Bordeau y Matteson, apelando reformar su plan de trabajo para no llegar a agotarse (Elena G. de White, *Manuscrito 03, 1868*). La visión del 12 de Junio de 1868, fue muy importante, entre los diferentes consejos que fueron expresados como amonestación para evitar que el mundo entrara a las iglesias, de forma especial quizá se está refiriendo a la iglesia de Bushnell, dado que el manuscrito 08 del mismo año ella les escribió.

Por otro lado también en el manuscrito 7 del mismo año, Elena se refiere a Elder L. L. Howard reprendiéndolo de la misma manera: “Se sienten en su interior un espíritu a rebelarse en contra de ser instado y un espíritu terco viene a algunos, y cuando deberían ayudar obstaculizan” (Elena G. de White, *Manuscrito 09, 1868*). Estas reprensiones tienen como propósito abandonar hábitos que los alejan de Dios y a elevar la espiritualidad entre los miembros.

Si tomamos equivocadamente la sabiduría del hombre por la de Dios, nos extraviará la insensatez de la sabiduría humana. Tal es el gran peligro de muchos de los que están en \_\_\_\_\_. No tienen experiencia propia. No han seguido el hábito de considerar con oración por su cuenta, sin prejuicios, las cuestiones y los temas nuevos que puedan surgir. Esperan para ver lo que piensan otros. El disentimiento ajeno es todo lo que se necesita para convencerlos de que el tema considerado carece de importancia. Aunque esta clase de personas es numerosa, ello no cambia el hecho de que no tienen experiencia y que su mente es débil porque cedieron durante mucho tiempo al enemigo. Serán siempre tan enfermizos como infantes; andarán a la luz ajena y vivirán según la experiencia de otros; sentirán como sientan los demás, y actuarán como ellos, como si no tuvieran individualidad, porque su identidad está fundida en la ajena. Son simplemente sombras de quienes para ellos tienen razón (WHITE, 1875, v. 2, p. 129).



1884

Para el año de 1884, Elena estaba escribiendo el cuarto volumen del *Espíritu de Profecía* (Spirit of Prophecy), material que más adelante fue usado en *El Gran Conflicto* (Great Controversy). Este volumen es muy importante porque describe la lucha entre Cristo y Satanás. W. C. White, lo describe de la siguiente manera: “Varios capítulos están especialmente dedicada a una exposición de los grandes engaños por el cual el archi rebelde ha llevado al mundo en cautividad, [...] Para una amplia gama de temas y la presentación de los hechos de interés general, este trabajo supera todos sus antiguos volúmenes” (WHITE, A., 1985b, p. 243). Por otro lado es necesario mencionar que Dudley Canright, en el año de 1883 se alejó de la iglesia. Él mencionó a Uriah Smith, la razón por la cual él tomaba esta decisión: “no le gustaba mucho Elena G. de White y había estado pensando en unirse a otra iglesia,” sin embargo, en 1884 regresó a la iglesia por intervención de Butler (NEUFELD, 1976).

En la cita abajo referida Elena mencionó que en la lucha entre el pueblo de Dios y Satanás, la supremacía de Roma desea desaparecer toda evidencia de oposición a sus intereses sin importar su clase social, Elena lo presenta de esta manera:

La historia del pueblo de Dios durante los siglos de oscuridad que siguieron a la supremacía de Roma, está escrita en el cielo, aunque ocupa escaso lugar en las crónicas de la humanidad. Pocas son las huellas que de su existencia pueden encontrarse fuera de las que se encuentran en las acusaciones de sus perseguidores. La política de Roma consistió en hacer desaparecer toda huella de oposición a sus doctrinas y decretos. Trató de destruir todo lo que era herético, bien se tratase de personas o de escritos. Las simples expresiones de duda u objeciones acerca de la autoridad de los dogmas papales bastaban para quitarle la vida al rico o al pobre, al poderoso o al humilde (WHITE, 1884, v. 4, p. 66).

En esta cita se puede ver como la Iglesia Católica Apostólica Romana persiguió a los fieles hijos de Dios hasta quitarles la vida por disentir con sus doctrinas y decretos. La siguiente cita es una continuación de la anterior, sin embargo tiene una mayor explicación acerca de cómo los concilios papales se esforzaron por eliminar libros o escritos que hablen de los disidentes:

Igualmente se esforzó Roma en destruir todo lo que denunciase su crueldad contra los disidentes. Los concilios papales decretaron que los libros o escritos que hablasen sobre el particular fuesen

105



quemados. Antes de la invención de la imprenta eran pocos los libros, y su forma no se prestaba para conservarlos, de modo que los romanistas encontraron pocos obstáculos para llevar a cabo sus propósitos (WHITE, 1884, v. 4, p. 66-67).

En la presentación de otra cita del mismo año se muestra que la Iglesia apostata se reproduce en otra haciendo lo mismo con los hijos de Dios:

La Iglesia de Inglaterra, siguiendo las huellas de Roma, persiguió a los disidentes desde la fe establecida. En el siglo XVII miles de pastores piadosos fueron expulsados de sus puestos. Las personas fueron prohibidas, bajo pena de fuertes multas, prisión y destierro, a asistir a las reuniones religiosas, excepto tal como fueron sancionados por la iglesia (WHITE, 1884, v. 4, p. 174).

La Iglesia de Inglaterra aparentemente se presentaba como una iglesia que pretendía reformar las huellas de la Iglesia Romana, sin embargo en el transcurso del tiempo terminó haciendo lo mismo que la Iglesia Católica.

106

Por otro lado, la siguiente cita menciona que la Iglesia Romana es una organización eclesiástica investida con poder civil que tiene autoridad para castigar a los disidentes. La cita alude a los Estados Unidos como la imagen de la bestia con poderes similares en un nacimiento pacífico como una imagen del papado.

Mediante esa primera bestia se representa a la Iglesia Romana, una organización eclesiástica investida de poder civil, con autoridad para castigar a los disidentes. La imagen de la bestia representa otra organización religiosa investida de poderes similares. La formación de esa imagen es obra de la bestia cuyo pacífico surgimiento y disposición aparentemente bondadosa hacen de ella un notable símbolo de los Estados Unidos. Aquí se puede encontrar una imagen del papado (WHITE, 1884, v. 4, p. 278).

## 1885

En este año Elena es invitada a participar de las reuniones de la iglesia en Europa, ella describe esta experiencia de esta manera: “Para viajar por todo el continente en el calor del



verano y en mi condición de salud”, escribió, “parecía casi presuntuoso” (*Review and Herald*, 15 de setiembre, 1885, p. 557). Ella viajó a diferentes países con una agenda ajustada hasta su participación de la reunión del Concilio Misionero Europeo (WHITE, A. 1985a, p. 299–315). Además viajó a Escandinavia, Italia, Suiza entre otros países (WHITE, A. 1985, p. 316-343).

En esta primera cita, Elena presenta que la obra misionera en estos países todavía está en su infancia, sin embargo, la obra podría avanzar más sino fuera por Daniel Bourdeau, el líder de la iglesia en Francia, quien se negaba trabajar en favor de la unidad de Europa, sino alentaba la desunión:

Ella señaló que la causa estaba aún en su infancia en los países europeos y que de seguir esta sugerencia se traduciría en debilitar la iglesia. Ante este disentimiento, Bourdeau se acaloró y declaró que había sido objeto de abusos mientras trabajaba en la causa, y citó ejemplos. Elena de White salió de la sala. Cuando volvió a escribió en su diario, ella declaró: “No aprobaré ningún espíritu de esa índole (Ellen G. White, *Manuscrito 16a*, 1885).

La reunión comenzó en la mañana del 23 de setiembre de 1885, en Basilea. En aquella reunión se encontraban los hermanos Bourdeau, Elder Whitney, su esposa y el hermano Kellog. Elena anhelaba la unidad de la iglesia en Europa, por lo cual declaró: “Yo tenía la carga de hablar de las diferentes nacionalidades y la necesidad de la unión y la armonización de sus esfuerzos, que italianos, alemanes, franceses, suecos, y cada tribu y nación tienen, no seis caminos, sino sólo un modelo a copiar y éste molde para recibir - Jesucristo el ejemplo perfecto” (Elena G. de White, *Manuscrito 16a*, 1885). Elena G. de White censuró la actitud Bourdeau, líder que estaba en oposición de la unidad de la iglesia en Europa. En una carta Elena G. de White en 1879 escribió que el primer año de Bourdeau en Europa en 1876 había sido un desastre para la obra allí. El temperamento impulsivo de Bourdeau, su constante interés en sí mismo y sus logros, y su espíritu independiente y mentalidad trajeron cargas intolerables a J. N. Andrews. Ella creía firmemente que Bourdeau no debía volver a Europa a menos que otros administradores de la iglesia lo invitaran a hacerlo (WHITE A., 1985b, p. 306). Sin embargo, Bourdeau regresó a Europa en 1883 (WHITE A., 1985b, p. 306).

En la siguiente cita, Elena se refiere a los disidentes como aquellos que fueron perseguidos por la Iglesia Romana explicada anteriormente. Ella presenta que en una casa se reunían de diferentes denominaciones para adorar:

En este lugar está una de las empresas más antiguas de los observadores del sábado en Suecia. Suman unos cincuenta años.



Allí estaba el mayor interés en las reuniones. Nuestro pueblo tenían sus reuniones en una casa construida por la unión a los disidentes, y abierto a todas las denominaciones. Aquí está un plan bastante común en Suecia, pero nuevo para nosotros, se adoptó suplir la falta de un órgano (WHITE, 1886, p. 194-195).

## 1886

108 En noviembre, a fines de 1885 Elena G. de White terminó su trabajo en Noruega , y tuvo la sensación de que, antes de regresar a los Estados Unidos debería ir en otra gira por los países escandinavos (WHITE A., 1985b, p. 360). Para el sábado 25 de septiembre, Elena G. de White se encontraba en Inglaterra, en una semana larga de reunión del consejo, allí se dirigió desde la sede de la misión en una pequeña habitación mal ventilada a las 5:30 am. El aire viciado casi la paralizó no pudiendo dormir aquella noche por la inflamación de la cabeza, el estómago y pulmones (WHITE A., 1985b, p. 353). Elena se sintió muy preocupada, al punto de no poder seguir en las reuniones, en una carta le escribió a George Butler expresando desaliento: “Te digo, estos puntos duros en mi experiencia me hacen tener el deseo del clima de California, y el refugio de la casa. ¿Quiero ir a casa? ¿Dónde está?” (Elena G. de White a George Butler, *carta 114, 1886*). Aunque no es usual para ella escribir cartas de desaliento. Sin embargo su condición física y anímica la llevaron a sentirse desanimada.

En la cita de abajo, se puede apreciar que el egoísmo y la desunión estaban gobernando las mentes de los hermanos en Europa por lo cual ella les escribe:

Cuan importantes son estos consejos donde los negocios son transacciones las cuales deberá llegar a la eternidad. Y sinceramente cada uno debería buscar a Dios y hacer esfuerzos más intensos para librar el alma de todo un carácter egoísta que el amor y la unión y la armonía pueden caracterizar estas reuniones. Nadie debe mirar para ver si no pueden encontrar una oportunidad de disentir de las proposiciones de sus hermanos (Elena G. de White, *Manuscrito 59, 1886*).

Elena sugiere que evitemos disentir rápidamente en nuestras opiniones, sino, debemos cuidar la unidad de la iglesia en procura de un avance unido y sostenido de la obra.



1887

Este fue su último año de Elena G. de White en Europa, este año en marzo, Elena de White recibió la noticia de la última deserción D. M. Canright y su petición de que su nombre sea eliminado de los libros de la iglesia en Otsego, Michigan. En enero Canright había tomado la posición de que ya no sería un Adventista del Séptimo Día<sup>4</sup> (WHITE A., 1985b, p. 354). Ese año también fue la primera reunión Campamento Europeo en Moss, Noruega (WHITE A., 1985b, p. 367). Además, en julio, viajó de regreso a su país. Participó de la 26va sesión de la Conferencia General en la iglesia de Oakland (WHITE A., 1985b, p. 376). Para el 08 de diciembre, Elena presentó en *The Signs of Times* un artículo “Regalos para Cristo”, en la cual ella apela a los miembros de iglesia a que en lugar de gastar el dinero en navidad en placeres egoístas, debemos de usarlo en favor de la obra en Europa, ella presentó la gran necesidad que hay allí:

En casi todos los lugares de Europa las leyes son más o menos opresiva sobre los que observan el día de reposo. Pero son pocos los países en los que las dificultades en la forma de presentar la verdad son mayores que en Rusia. El Proselitismo desde la iglesia del Estado está prohibido; predicando por medio de los disidentes está prohibido; incluso el colportaje debe llevarse a cabo con mucho cuidado, o el misionero estará en peligro de exponerse a prisión o el exilio a Siberia. Sin embargo, a pesar de todo esto, y aunque relativamente poca mano de obra se ha dado a este campo, hay doscientos observadores del sábado en Rusia. Este resultado se debe en gran medida a la influencia de nuestras publicaciones. En todo el amplio campo estos mensajeros silenciosos están preparando los corazones para recibir la advertencia (WHITE, 1887, p. 737).

109

En la cita arriba mencionada los disidentes son considerados como aquellos que no están de acuerdo con la iglesia del estado y son aquellos que guardan el día sábado. Ella expone lo difícil que es presentar el evangelio en lugares como Rusia. Son los mensajeros silenciosos, los libros aquellos que prepararan los corazones para recibir el evangelio.

.....

<sup>4</sup> La acción fue tomada por la iglesia en la noche del 17 de febrero en una reunión en la que Butler, presidente tanto de la Conferencia General y la Asociación de Michigan, ha presidido.



1888

En este año se llevó a cabo una de las sesiones más importantes de la iglesia, celebrada en Minneapolis. Elena G. de White tuvo que realizar un viaje peligroso para poder participar de la Conferencia General: “Me atreví a cruzar las montañas rocosas con el propósito de asistir a la Conferencia General celebrada en Minneapolis” (Elena G. de White, *Manuscrito 59, 1886*). Además, en California ella había sentido resistencia a su obra especial de advertir y nutrir la iglesia. Poco se dio cuenta de que tal experiencia era sino un anticipo de lo que sucedió mientras ella estaba de viaje, “Satanás sigilosamente se había preparado para adelantarse a la iglesia en Minneapolis [...] La incredulidad y la resistencia a la reprensión se estaban generalizando” (WHITE, A., 1985b, p. 386). Además había sido instruida por Dios que se prepare porque esa sesión de la conferencia no sería fácil:

110

Yo había sido instruida en lo que respecta a muchos males que habían estado viniendo entre nosotros mientras yo estaba en Europa, y había escrito cómo era la mente del Señor en referencia a ellos. También me había dicho que el testimonio que Dios me había dado no sería recibido, porque los corazones de aquellos habían sido reprobados no estaban en un estado de humildad tal que puedan ser corregidos y recibir reprensión [...] El maligno estaba decidido a cortar la luz que Dios tenía para su pueblo, que todo hombre camine en su propia luz y siga su propio juicio, y ninguna voz se escucha decir: “¿Por qué hacéis eso?” Una sólida, y firme resistencia fue manifestado por muchos contra todo lo que debe interferir contra su propia idea personal, su propia línea de acción. Esto sentó sobre mí las cargas más pesadas que pude posiblemente soportar (Elena G. de White, *Manuscrito 2, 1888*).

De seguro esta experiencia sería una de las que marcó a la iglesia y de forma especial la vida de Elena G. de White. Para aquel tiempo ella se sentía tan mal que cayó postrada por dos semanas sin deseo de orar y con deseo de morir (Elena G. de White, *Manuscrito 2, 1888*).

Deseaba descansar de la mente y del cuerpo (WHITE A., 1985b, p. 386-387). En este año se dio a conocer la posición de J. H. Waggoner y Jones acerca de la justificación por la ley. Elena recibió una visión en la que declara que su guía dijo:

Sígueme, tengo algunas cosas para mostrarte.” Él me llevó donde yo estaba como un espectador de las escenas que ocurrieron en esa reunión. Se me mostró la actitud de algunos de los ministros, usted



mismo, en particular, en esa reunión, y puedo decir con usted, mi hermano, que era una terrible conferencia. Mi guía entonces tenía muchas cosas que decir que dejó una impresión indeleble en mi mente. Sus palabras fueron solemnes y serias... Estiró sus brazos hacia el Dr. Waggoner y a usted, el pastor Butler, y dijo en sustancia lo siguiente: “Ninguno tiene toda la luz sobre la ley; ninguna de estas posiciones es perfecta” (Ellen G. White a Butler *Carta 21*, 1888).

Por otro lado, la discordia entre los principales ministros y actitudes negativas hacia Elena y los mensajes del Espíritu de Profecía, eran puntos vitales, como el gran adversario intentó robar el avance de la iglesia. La sesión de Minneapolis y sus problemas no se convirtieron en un tema al que Elena G. de White a menudo se refería. Fue un evento entre otros en su experiencia de vida. Ella no estaba obsesionado con el asunto (WHITE A., 1985b, p. 396-397). Estos breves antecedentes ilustran las preocupaciones de Elena en un año muy difícil para ella, pero a la vez de mucha bendición para la iglesia, porque los escritos que ella hizo fueron muy significativos.

Les presentamos una serie de citas dadas ese año las cuales no están en orden cronológico, puesto que no se sabe con exactitud la fecha exacta de su composición:

111

La política de Roma consistió en hacer desaparecer toda huella de oposición a sus doctrinas y decretos. Trató de destruir todo lo que era herético, bien se tratase de personas o de escritos. Las simples expresiones de duda u objeciones acerca de la autoridad de los dogmas papales bastaban para quitarle la vida al rico o al pobre, al poderoso o al humilde. Igualmente se esforzó Roma en destruir todo lo que denunciase su crueldad contra los disidentes. Los concilios papales decretaron que los libros o escritos que hablasen sobre el particular fuesen quemados (WHITE, 1888, p. 61).

En la cita de arriba Elena menciona que de acuerdo con la Iglesia Romana, las personas que no estaban de acuerdo con sus dogmas y prácticas eclesiásticas eran considerados “disidentes”, y fue su deseo de eliminarlos por completo, ya sean las personas o escritos. En la siguiente cita, Elena menciona que las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia:

Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que



siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia. Ejemplo de esto lo tenemos en la larga persecución de los disidentes por la iglesia de Inglaterra. Durante los siglos XVI y XVII miles de ministros no conformistas fueron obligados a abandonar sus iglesias, y a muchos pastores y feligreses se les impusieron multas, encarcelamientos, torturas y el martirio (WHITE, 1888, p. 443).

En esta cita también se puede apreciar que las iglesias protestantes como la Iglesia de Inglaterra cometieron los mismos agravios contra los llamados “disidentes”. Elena lo llamó la hija de la Iglesia de Roma. En la siguiente cita, se puede apreciar que la iglesia de Inglaterra no se reformó por completo, el papa fue reemplazado por el monarca. Además se puede apreciar una imposición de doctrinas y cultos de adoración, realizando persecuciones violentas contra los “herejes” o “disidentes”.

112

En Inglaterra el establecimiento del protestantismo como religión nacional, hizo menguar la persecución, pero no la hizo cesar por completo. Aunque muchas de las doctrinas de Roma fueron suprimidas, se conservaron muchas de sus formas de culto. La supremacía del papa fue rechazada, pero en su lugar se puso al monarca como cabeza de la iglesia. Mucho distaban aún los servicios de la iglesia de la pureza y sencillez del evangelio. El gran principio de la libertad religiosa no era aún entendido. Si bien es verdad que pocas veces apelaron los gobernantes protestantes a las horribles crueldades de que se valía Roma contra los herejes, no se reconocía el derecho que tiene todo hombre de adorar a Dios según los dictados de su conciencia. Se exigía de todos que aceptaran las doctrinas y observaran las formas de culto prescritas por la iglesia establecida. Aún se siguió persiguiendo a los disidentes por centenares de años con mayor o menor encarnizamiento (WHITE, 1888, p. 251-252).

En la siguiente cita se puede apreciar que la iglesia anglicana estaba sostenida por el poder civil, no permitía que nadie sustente opiniones diferentes. Esta mezcla entre el poder religioso y el poder civil sometía a los disidentes evitando otro tipo de iglesia o adoración:

Consideraban muchas de las costumbres arraigadas en la iglesia anglicana como monumentos de idolatría y no



podían en conciencia unirse a dicha iglesia en su culto; pero como la iglesia estaba sostenida por el poder civil no consentía que nadie sustentara opiniones diferentes en asunto de formas. La asistencia a los cultos era requerida por la ley, y no podían celebrarse sin licencia asambleas religiosas de otra naturaleza, so pena de prisión, destierro o muerte (WHITE, 1888, p. 290).

Sin embargo desde 1826, el mensaje del advenimiento comenzó a predicarse en Inglaterra. El escritor Mourant Brock, mencionó que 700 ministros predicaron la segunda venida, pero no se obtuvo el impacto esperado:

Desde 1826 el mensaje del advenimiento empezó a ser predicado en Inglaterra. Pero en este país el movimiento no tomó forma tan definida como en los Estados Unidos de Norteamérica; no se enseñaba tan generalmente la fecha exacta del advenimiento, pero la gran verdad de la próxima venida de Cristo en poder y gloria fue extensamente proclamada. Y eso no solo entre los disidentes y no conformistas. El escritor inglés Mourant Brock dice que cerca de setecientos ministros de la iglesia anglicana predicaban este “evangelio del reino”. El mensaje que fijaba el año 1844 como fecha de la venida del Señor fue también proclamado en Gran Bretaña. Circularon profusamente las publicaciones adventistas procedentes de los Estados Unidos (WHITE, 1888, p. 362).

113

Elena G. de White, presenta una cita profética en relación al ecumenismo (la unión de las iglesias protestantes) con el estado. Estados Unidos dejará de ser el país protestante y se convertirá en la imagen de la Iglesia Romana que castigará a los “disidentes”.

Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de pena civiles contra los disidentes será el resultado inevitable (WHITE, 1888, p. 445).



En relación a la cita anterior, esta cita profética presenta que cuando el estado les quite las leyes de protección, comenzará la persecución hacia los “disidentes” con el deseo de eliminarlos. Esto será en el tiempo el fin, antes del decreto dominical:

Cuando los que honran la ley de Dios hayan sido privados de la protección de las leyes humanas, empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos. Conforme vaya acercándose el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para extirpar la secta aborrecida. Se convendrá en dar una noche el golpe decisivo, que reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprensora (WHITE, 1888, p. 635).

En la siguiente cita Elena, hace una exhortación a los líderes de la Iglesia Adventista, para no concentrar su dones en habladurías sino dedicarse a la oración, sus palabras debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios. Esto es un asunto serio e importante. El llamado que ella hace es no deshonrar a Dios y arruinar las almas:

114

Ningún consejo fortuito debe salir de los labios de cualquier embajador de Cristo. Él debe temer al Señor y sus palabras tienen que estar de acuerdo con la voluntad y los caminos de Dios. Este es un tiempo de mucha oración y menos habladurías. Este tema no es un asunto para el cual dar un asentimiento con la mano izquierda o disentir. Es maravillosa, sagrada y solemne la tierra en la que nos encontramos y que no puede moverse imprudentemente sin deshonrar a Dios y arruinar las almas (WHITE, 1990, p. 475).

## 1889

Para este año en la revista *The Signs of the Times*, Elena, presenta la edición revisada y ampliada de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Con el tiempo el libro del Conflicto de los siglos llegó a ser el libro líder en venta por los colportores (WHITE A., 1985b, p. 442-443). En la siguiente cita Elena, presenta una advertencia para que ningún hijo de Dios se responsabilice por otro que difiera en su fe religiosa evitando así la burla. Ella lo compara que el mismo espíritu de ellos es igual al de



los perseguidores de los herejes, quienes se burlaban para intimidarlos a ellos, pero terminaban en ridículo:

Nunca le deje a quién es nombrado como un hijo de Dios, que se responsabilice por otro que difiere con él en su fe religiosa con un espíritu de burla. Éste fue el espíritu que los perseguidores de los protestantes tuvieron cuando trataron con esos que llamaron “los herejes.” No podían mostrar dónde estaba el error de los disidentes “la ley y el testimonio,” y por eso recurrieron al ridículo (WHITE, 1894, p. 176).

## 1890

En este año se publicó el libro *Patriarcas y Profetas* de la serie del “*Gran Conflicto*”. Elena, al hablar acerca de esta publicación, dijo: “ésta luz fue necesaria para preparar a la gente para el gran día del Señor.” (Elena G. de White, *Manuscrito 23*, 1890).

115

El primero de Agosto de 1894 Elena, en el periódico *The Home Missionary* titulado “Nuestro Trabajo y la Manera de Hacerlo”, ella cita la referencia mencionada y expone ampliando su idea acerca de que nuestra influencia es para el bien o para el mal, y que esta tiene un alcance hasta la eternidad. Además ella aduce que:

Si los que están en defensa de la verdad están bajo el control del Espíritu de Cristo serán tranquilos, serenos, amables y corteses, y no serán traicionados en el uso de un lenguaje duro. No serán acusadores de los que honestamente se diferencian de ellos en la opinión, ni consideran sus propias ideas como infalible (WHITE, 1894, p. 176).

En la siguiente cita Elena presenta el origen y el originador de la “disidencia”, explicando con detalles como actuó para convencer a los ángeles sobre su descontento interpretando erróneamente los designios de Dios. Aseveraba ser leal a Dios, pero reclamaba cambios para establecer armonía en el gobierno de Dios:

Valiéndose de la amorosa y leal confianza depositada en él por los seres celestiales que estaban bajo sus órdenes, habían inculcado tan insidiosamente en sus mentes su propia desconfianza y descontento, que su influencia no se discernía. Lucifer había presentado con engaño



los designios de Dios, interpretándolos torcida y erróneamente, a fin de producir disensión y descontento. Con astucia inducía a sus oyentes a que expresaran sus sentimientos; luego, cuando así convenía a sus intereses, repetía esas declaraciones en prueba de que los ángeles no estaban del todo en armonía con el gobierno de Dios. Mientras aseveraba tener perfecta lealtad hacia Dios, insistía en que era necesario que se hicieran cambios en el orden y las leyes del cielo para asegurar la estabilidad del gobierno divino... Mientras fomentaba secretamente el desacuerdo y la rebelión, con pericia consumada aparentaba que su único fin era promover la lealtad y preservar la armonía y la paz (WHITE, 1890, p. 38).

## 1907

116

Este año fue muy productivo para Elena, porque viajó muy poco y eso le permitió escribir y publicar más (WHITE A., 1911, p. 119). Ese año ella también pone en alerta acerca del movimiento de A.T. Jones, quién estaba en estrecho contacto con Sheafe y el Dr. JH Kellogg, los cuales habían abandonado la fe Adventista (WHITE A., 1911, p. 120) y su movimiento resultaba ser una amenaza porque deseaban el control del Tabernáculo en Battle Creek. Elena llamó a la unidad para hacer frente a la amenaza (WHITE A., 1911, p. 121). Ese año Elena se sintió muy sola, Dios la consoló a través de una voz que le dijo: “Encomienda tu alma a Él que te ha dado su trabajo especial” (WHITE A., 1911, p. 122). Además le dijo que todas las falsas declaraciones hechas sólo aparecerán como ellas son, porque están en contra de Cristo es por que hacen ese mal, trabajando del lado del enemigo (WHITE A., 1911, p. 123).

Me encuentro con frecuencia ubicada en situaciones donde no me atrevo a dar consentimiento ni a la disidencia a las proposiciones que se presentan sometidas a mí; debido al peligro de que cualquier palabra que yo pueda hablar serán reportadas como algo que el Señor me ha dado. No siempre es seguro para mí expresar mi propio juicio; porque a veces cuando alguien desea llevar a cabo su propósito, él mirará cualquier palabra favorable yo puedo hablar como una luz tan especial del Señor. Seré cautelosa en todos mis movimientos (Elena G. de White a W. C. White *Carta 162, 1907*).



La preocupación de Elena se basaba sobre la importancia de su opinión respecto de las cosas comunes de la vida y de las cosas sagradas de Dios, algunas personas entendían que todo lo que ella hablaba debía ser infalible, porque creían que el Espíritu de Dios la usaba hasta para decir cosas comunes y sin importancia. En el tomo uno del libro Mensajes Selectos se puede ver un ejemplo de cómo una persona entendía de esta manera: Un hermano había observado una declaración hecha por parte de Elena, en la cual ella mencionó que había cuarenta habitaciones refiriéndose al Sanatorio de Paradise Valley, cuando en realidad son treinta y ocho, esto fue motivo para que el hermano deje de creer en los testimonios (WHITE, 1958, v. 1, p. 38-39).

## Conclusión

Al estudiar toda la producción literaria publicada por Elena G. de White, acerca de los términos “disidencia” y “disidente”, se puede entender que los términos tienen que ver con un cambio de pensamiento, conducta y doctrina sobre aquellos que conociendo la voluntad de Dios a través de su Palabra y carácter, vuelven sus dones en contra de aquel que les dio todo, permitiendo que estos pensamientos gobiernen sus mentes. Satanás es el primer disidente que se opuso a Dios, instigando a los ángeles hacer lo mismo. Al trasladarse la maldad a esta tierra, se puede contemplar toda su obra, a través de aquellos que estando cerca de Dios, vuelvan sus pensamientos en su contra, como en el monte Carmelo, el pueblo de Dios estaba confundido. Sin embargo, a lo largo de la historia humana, aquellos que fueron considerados y reconocidos de parte del pueblo de Dios, volvieron sus armas de ataque en contra del verdadero pueblo de Dios, como es el caso de la Iglesia Católica, que intentó eliminar al pueblo de Dios. También, en el último periodo de la existencia humana, los verdaderos hijos de Dios, serán perseguidos por aquellos que conocieron estas verdades divinas. Este desenlace entre el bien y el mal tendrá su fin, cuando Cristo regrese por segunda vez, para acabar para siempre con aquel que comenzó la disidencia y el pensamiento disidente en el pueblo de Dios.

117

## Referencias

NEUFELD, D. F. (Ed.). **Seventh-day Adventist Encyclopedia**. 2. ed. Washington: Review and Herald Publishing, 1976. v. 11.

WHITE, A. **Ellen G. White: the early years** 1827 – 1862. Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1985a. v. 1.

\_\_\_\_\_. **Ellen G. White: the lonely years.** 1876 – 1891. Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1985b.

\_\_\_\_\_. **Ellen White: woman of vision.** Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 2000.

\_\_\_\_\_. **The later elmshaven years: 1905 – 1915.** Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1911. v. 6.

WHITE, E. G. A reasonable proposition. **Review and Herald**, v. 90. n. 38. p. 891, 1913.

\_\_\_\_\_. Christmas gift for Christ. **The Signs of the Times**, v. 13. n. 47. p. 737, 1887.

\_\_\_\_\_. **Historical sketches of the foreign missions of the Seventh day Adventists.** Basle: Imprimerie Polyglotte, 1886.

\_\_\_\_\_. Let both grow together. **Review and Herald**, v. 70. n. 2. p. 17, 1893.

\_\_\_\_\_. **Miscellaneous collections.** Silver Springs: Ellen G. White Estate, 1990.

\_\_\_\_\_. Notes of travel. **Review and Herald**, v. 62. n. 37. p. 577, 1885.

\_\_\_\_\_. Our work and the manner of doing it. **The Home Missionary**, v. 6. n. 8. p. 176, 1894.

\_\_\_\_\_. **Patriarchs y prophets.** Washington: Review and Herald Publishing Association, 1890.

\_\_\_\_\_. **Prophets and kings.** Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1917.

\_\_\_\_\_. **Selected messages.** Washington: Review and Herald Publishing Association, 1958. v. 1.

\_\_\_\_\_. **Testimonies for the Church.** Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1875. v. 2.



\_\_\_\_\_. **The great controversy 1888.** Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1888.

\_\_\_\_\_. **The Spirit of prophecy.** Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1884. v. 4.